

IMPACTO ANTROPOGÉNICO EN LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO
ARQUEOLÓGICO Y NATURAL.

Lidira Rivera Selles

Centro Universitario Municipal

Puerto Padre

Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNIHIC)

rivera@ult.edu.cu

1

RESUMEN

Si había algo que los antiguos pobladores de las Antillas sabían hacer, era interpretar el paisaje y en consecuencia, su perfecta habilidad para nombrar sitios. La toponimia aborígen es una práctica lección de geografía e hidrografía que arrancan incluso, al más entendido en el tema, gran admiración por la insuperable sapiencia del hombre primitivo.

Gracias a la simbiosis hombre-naturaleza, la toponimia aborígen es mucho más que patrimonio arqueológico, es alternativa de estudio de la historia de la civilización humana y la influencia de la misma en el medio natural. Desafortunadamente ese desarrollo que facilita la vida, ha relegado a planos inferiores la protección de la gran Madre Tierra, de manera que hemos condenado a miles de especies a la extinción. A los itabos, grandes ecosistemas aprovechados por los nativos, también les ha tocado perder en esta carrera por la supervivencia. El presente trabajo tiene el propósito analizar cómo ha impactado la acción antropogénica en la conservación del patrimonio arqueológico y natural en los itabos.

Palabras claves: itabo, patrimonio arqueológico, influencia antropogénica, Atabey.

ABSTRACT

If there was something that the ancient inhabitants of the Antilles knew how to do, it was to interpret the landscape and, consequently, their perfect ability to name sites. Aboriginal toponymy is a practical lesson in geography and hydrography that draws even the most knowledgeable on the subject great admiration for the insurmountable wisdom of primitive man.

Thanks to the man-nature symbiosis, aboriginal toponymy is much more than archaeological heritage, it is an alternative study of the history of the human civilization and its influence on the natural environment. Unfortunately, this development that makes life easier, has relegated to planes.

The protection of the great Mother Earth is inferior, so we have condemned thousands of species to extinction. To the itabos, great ecosystems harnessed by the natives, they have also had to lose in this race for survival. The purpose of this work is to analyze how anthropogenic action has been impacted in the conservation of the archaeological and natural heritage in the itabos.

Key words: itabo, archaeological heritage, anthropogenic influence, Atabey.

Introducción

Si había algo que los antiguos pobladores de las Antillas sabían hacer era interpretar el paisaje. La toponimia aborígen es resumen una práctica lección de geografía e hidrografía que arrancan incluso, al más entendido del tema, gran admiración por la insuperable sapiencia del hombre primitivo.

En tiempos de avances tecnológicos que permiten el análisis de cantidades indecibles de información y a más de cinco siglos del "descubrimiento", pervive en las Antillas la toponimia aborígen como muestra irrefutable de la identidad de nuestros pueblos. Desde la sencilla sonoridad de la lengua aruaca un

vocablo nacía a partir de la unión de dos o más partículas semánticamente cargadas con una característica o idea. Así tenemos por ejemplo a *Baraguá*, Bara: agua dulce; gua (wa): sitio o lugar de... significando todo por, sitio o lugar del agua dulce, es decir, río. En caso de que fuera necesario, dada la trascendencia del concepto, la idea era reiteraba para destacar dicha particularidad. Así tenemos a *yaya* (*Oxandra lanceolata*) árbol aborígen consagrado al semí de igual nombre. Si tenemos en cuenta que el morfema *Ya* significa espíritu, entenderemos la connotación sagrada de esta especie botánica para los nativos.

Evidencias sobran para probar que nuestros ancestros dominaban el medio en que vivían y lo asumieron como parte de sus vidas ya fuera como sustento, habitación o cosmovisión. Gracias a la simbiosis hombre-naturaleza, la toponimia aborígen en estos días de globalización y capital, es mucho más que patrimonio arqueológico, es alternativa de estudio de la historia de la civilización humana y la influencia de la misma en el medio natural a partir de la propia evolución del hombre como especie. Desafortunadamente ese mismo desarrollo que facilita la vida ha relegado a planos inferiores la protección de la gran Madre Tierra de manera que hemos condenado a miles de especies a la extinción incluyendo muchas que aún no llegamos a conocer.

No se trata solo de conservar las huellas de los nativos que engrosan la identidad de los pueblos o de una vacía consigna proteccionista, se trata de la conservación de nuestra especie que, en su afán de tener más y mejor, se lanza cada día a su propia extinción. A los itabos, grandes ecosistemas aprovechados por los nativos, también les ha tocado perder en esta carrera por la supervivencia.

El presente trabajo tiene el propósito analizar cómo ha impactado la acción antropogénica en la conservación del patrimonio arqueológico y natural en los itabos.

1.1- Itabo: más que un nombre

En el tomo II del Diccionario Cervantes de la Lengua Española itabo es “*Charco o depósito de agua dulce y limpia, generalmente largo, estrecho y profundo que se forma en ciertos lugares bajos del suelo, con manantiales que brotan del fondo*”. (2008: 432). Según Pichardo itabo es el vocablo indígena que designa al “... *terreno bajo encharcado de agua dulce en las lluvias a manera de lagunatos, largo, estrecho y profundo, con manantiales en el fondo...*” (1976: 340). Mientras que Figueredo lo conceptualiza como “*laguna alimentada por manantiales*” (2011: 11).

Todos los conceptos tienen como denominador común el agua dulce y los manantiales no obstante, el topónimo itabo no solo se circunscribe a lagunas y lagunatos que menguan o desaparecen en tiempos de sequía, también se aplica a pequeños humedales, ciénagas, lugares fáciles de anegar y ríos que permiten la existencia de ecosistemas con especies endémicas o constituyen refugio de aves migratorias. Es importante aclarar que este vocablo no debe confundirse con babiney, otro fisiotopónimo aborígen que designa “*Fangal, lodazal, con agua llovediza y no propia como los itabos.*” (Pichardo, 1976: 75).

La etimología del vocablo indígena itabo está asociado al culto de una de las principales deidades del panteón aruaco, Atabey también conocida como Yermao, Guacar, Apito y Zuimaco¹. Esta deidad protectora de la maternidad y regidora del buen parto fue muy representada, pues parte de su rito consistía en guardar su imagen en las viviendas. Los aruacos pasaban sus representaciones sobre el vientre de las embarazadas con el objetivo de garantizar un parto sin dolores y libre de maleficios. Igualmente se plantea que Atabey está relacionada con la concepción esotérica de la muerte entre los antiguos pobladores de las Antillas. Estaban bajo su dominio las aguas dulces y manantiales (itabos) que surgen de las montañas, de lo profundo del bosque o de las orillas de los ríos y mares, por lo que muchos de estos sitios además

¹ Relación acerca de las antigüedades de los indios de Ramón Pané p: 21

de constituir fuentes seguras de agua potable para los nativos, eran lugares de cultos a la diosa.

Itabo es un topónimo muy común en las Antillas aunque también se le puede encontrar en el continente. Comparten el nombre Itabo lugares y recursos hídricos de República Dominicana, Paraguay, Costa Rica y sobre todo Cuba, donde es posible encontrarlo en varias provincias. Debido a la gran riqueza natural que poseen, los itabos son asociados con áreas de esparcimiento o turismo y por ende, víctimas del deterioro ambiental, no obstante hay que destacar la existencia de reservas que protegen estos lugares. Tal es el caso de la Reserva Biológica Itabó en Paraguay fundada en 1984 y que debe su nombre al río que cruza por su centro.

En Cuba se asocian al nombre Itabo entre otros: Consejos Populares en las provincias Ciego de Ávila y Santi Spíritus; asentamientos poblacionales en Mayabeque, Matanzas, Las Tunas y Pinar del Río, éste último sitio arqueológico perteneciente a grupos preagroalfareros. De igual manera Itabo designa ríos en las provincias Ciego de Ávila, Camagüey y La Habana.

1.2- Impacto antropogénico en los itabos.

Como sabemos muchas y diversas formas son causantes del deterioro ambiental: vertimiento de desechos, depredación de recursos naturales, monocultivos, construcción de presas, crecimiento urbano, en fin una lista interminable en la que los itabos no son la excepción.

Antes mencioné que los itabos son lugares de gran riqueza natural. Al respecto en el año 2002 miembros del Instituto de Geografía Tropical de Cuba encabezado por la Dra. Odil Durán Zarabozo, publicaron un artículo titulado “Problemática ambiental en la desembocadura del río Itabo” en la revista

electrónica *Cub@: Medio Ambiente y Desarrollo*². En dicho artículo los autores realizaron un análisis de la contaminación del río habanero, provocada principalmente por el desarrollo de turismo en el área. No obstante, el progreso de la industria turística no figura como única causa del detrimento ambiental de los itabos; el crecimiento demográfico también agrega su carga.

Itabo es el nombre de un asentamiento poblacional suburbano del municipio costero Puerto Padre. Destacado por su bahía de bolsa, playas de blancas arenas, cayos e islotes y abundantes manglares, Puerto Padre figura en los antiguos mapas de la Isla de Cuba, incluyendo el publicado por Bercelli en 1541. En dicho mapa aparecían solo tres nombres de Cuba, todos en la costa norte de Oriente: Baraco (Baracoa), Sibaroca (Gibara) y Portus Patris (Puerto Padre). Éste uno de los tantos motivos por el que los más entusiastas investigadores defienden la teoría de que el desembarco de Colón se produjo por estas costas y no por Bariay como se afirma en la actualidad.

Una de las curiosidades más notables de Puerto Padre convertida en símbolo, es la existencia de manantiales de agua dulce a la orilla del mar. Es válido aclarar que el territorio que ocupa actualmente el municipio perteneció al cacicazgo de Maniabón, amplia zona indígena densamente poblada, tal como lo prueban las variadas y abundantes evidencias arqueológicas encontradas.

El Itabo de Puerto Padre es un área muy llana y antiguamente estaba cubierto por juncos y vegetación baja, aunque también proliferaban árboles maderables como el júcaro (*Bucida buceras*) y la caoba (*Swietenia mahagoni*). El río homónimo que atraviesa el lugar albergaba ranas toro, jicoteas, gran variedad de peces y plantas acuáticas, además de poseer un amplio cauce que en tiempos de lluvias anegaba gran parte de la llanura. En el lugar eran comunes charcas, aguadas y fangales, entorno propio de terrenos cenagosos. Estas condiciones permitían la animación de varias especies de aves, incluyendo las migratorias, que aún se pueden observar en otras zonas del municipio como Malagueta, Socucho y algunos cayos.

² http://www.medioambiente.cu/revistatama/2_04.asp

Como podemos imaginar en tiempos anteriores a la conquista este lugar era un hermoso paraje natural visitado por los nativos y tal como lo prueban las evidencias, sitio de culto a Atabey, deidad de las aguas dulces y los manantiales.

7

Ya con el desarrollo de la próspera villa y su puerto, el Itabo se convirtió en un sitio de tránsito pues era atravesado por un camino que conducía de la ciudad al poblado La Horqueta y de éste a San Manuel, hacienda azucarera de mayor importancia en la región. Aclaremos que el Itabo se encuentra a unos 2.500 metros de la costa y centro de la ciudad, por lo que no es de extrañar que con el desarrollo de la villa se instalaran allí algunas familias, sobre todo las más pobres.

En los años 30 del pasado siglo llegaron familias como los Alonso construyendo viviendas con paredes de yagua o tablas y cubiertas de guano pero no fue hasta los años 50 que hubo un boom en la construcción de casas y deslinde de fincas, por lo que la población aumentó drásticamente en un corto período. Es en esta época que aparece una pista de aterrizaje en la finca El Molino, propiedad de Juan Rafael Fernández, rico comerciante radicado en Puerto Padre. De este lugar salían avionetas hacia otras partes de Cuba y los Estados Unidos. Para la construcción de la pista de aterrizaje fue necesario realizar gran movimiento de tierra para rellenar el terreno, no sólo para el aterrizaje de las aeronaves, sino también en el acondicionamiento de un terraplén necesario para esta pista. Esta acción constituye la primera gran intervención antrópica en el ecosistema.

Como es de esperar el equilibrio ecológico se rompió y el ecosistema se deterioró progresivamente. Actualmente la población del Itabo tiene poco más de 700 habitantes y la práctica intensiva de cultivos como la yuca, el plátano, el maíz y las hortalizas, agregan presión al ambiente ya sobreexplotado. El vertimiento de desechos, la propia construcción de viviendas así como la depredación de las especies endémicas llevaron al colapso del itabo. El manto freático disminuyó considerablemente y su contaminación no se hizo esperar.

Por otro lado la creciente necesidad, llevó a la población a rellenar el terreno debido a la inestabilidad del mismo así como la construcción de pozos, fosas, letrinas y basureros. El río perdió más del 50% de su cauce, movilidad de sus aguas y casi la totalidad de su flora y fauna; no obstante y gracias a la bondad de los manantiales que aún existen, en tiempos de lluvias la zona se anega con facilidad. Para satisfacer las necesidades de la comunidad, fue instalada una estación de bombeo en el lugar, que al día de hoy, demuestra innegable calidad que posee el agua del itabo.

Lo que pudo haber sido más que una fuente segura de agua potable, terminó sufriendo el impacto directo de la acción del hombre; sin embargo y a pesar de ser muy triste, esta historia se repite en muchos humedales, ríos, lagunas y ciénagas del mundo.

El impacto antropogénico en el Itabo no solo afectó al ecosistema sino que alteró por completo los sitios arqueológicos. Hasta el momento no se ha podido identificar el lugar exacto de éstos, ya sea por acciones constructivas o agrícolas solo se han recolectado de manera dispersa e irregular hachas petaloides, sílex, Strombus gigas y fragmentos de cerámica, pruebas del culto de nuestros aborígenes. Desafortunadamente esta información se ha perdido para siempre y con ella la posibilidad de interpretar mejor cómo era la vida y forma de pensar de los ancestros y sobre todo, su conducta en los ambientes naturales.

Conclusiones

Con el estudio de los itabos y el impacto antropogénico en los mismos, entendemos un poco más las dimensiones apocalípticas del deterioro ambiental. El hombre, en su afán de tener más y mejor empeña mucho más de lo que puede dar: la supervivencia misma de la especie. Al mismo tiempo condena al olvido la herencia cultural que los ancestros aborígenes legaron, dejando un vacío en el lugar en el que bien podría estar un conocimiento invaluable sobre el patrimonio de nuestros pueblos.

La lucha que tenemos por delante es grande si pretendemos perpetuar la raza humana, para empezar tendríamos que poner en orden las verdaderas prioridades y comenzar con el cuidado de esta, nuestra gran casa: el planeta.

Referencias bibliográficas

Archivo personal de la autora

Arrom, J J (s, f) *Relación acerca de las antigüedades de las Indias de fray Ramón Pané*. (Versión PDF) 3ra edición. México D. F: Editora. Siglo XXI.

Cordero T, R y Sastre M, A J (2006) *Bindo el mago del lente*. Las Tunas: Editorial Sanlope. ISBN: 959-251-222-1

Del Pueyo, F R (1937) *La ruta del Almirante*. La Habana: Úcar, García y Cía.

Figueredo R, A (2011) Patrones de asentamiento y uso del paisaje en el carso antillano por los agroalfareros prehistóricos. *Cuba Arqueológica*, Año IV, núm. 1, enero-junio pp: 9-23. www.cubaarqueologica.org

Pichardo, E. (1976). *Diccionario provincial casi-razonado de voces y frases cubanas*. La Habana: Editorial de ciencias Sociales.

Rivera S, L y Cordero T, R (2018) Topónimos de origen aborigen en Puerto Padre. Disponible en <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/10/toponimos-origen-aborigen.html>.

Rodríguez M, M E (2013) *Jagua indígena. Resistencia cultural ante la filosofía del despojo*. Cienfuegos: Ediciones Mecenaz. ISBN: 978-959-220-296-2.

Valdés B, S. (2007) *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*. La Habana: Editorial Félix Varela. ISBN: 978-959-07-0735-3.